

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

El síntoma y el problema del estilo.

Godoy, Claudio.

Cita:

Godoy, Claudio (2021). *El síntoma y el problema del estilo. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/942>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/Mwr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SÍNTOMA Y EL PROBLEMA DEL ESTILO

Godoy, Claudio

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en un proyecto de la programación UBACyT 2018-2021 dedicado a elucidar las relaciones entre el síntoma y la creación en la enseñanza de los años setenta de J. Lacan. Esta nos presenta algunos estrechos vínculos con algunos de los postulados presentes en sus primeros trabajos como psiquiatra, los cuales destacan el carácter no deficitario de la psicosis, su potencial creativo y su comunicabilidad.

Palabras clave

Síntoma - Estilo - Creación - Lazo social

ABSTRACT

THE SYMPTOM AND THE PROBLEM OF STYLE

This work is part of a project of the UBACyT 2018-2021 program dedicated to clarifying the relationships between the symptom and creation in J. Lacan's teachings during the seventies. It reveals close links with some of the postulates formulated in his early works as a psychiatrist, in which the non-deficit nature of psychosis, its creative potential and the social communicability of its productions stand out.

Keywords

Symptom - Style - Creation - Social bond

Introducción

El presente trabajo corresponde a una investigación en curso dedicada a explorar las relaciones entre el síntoma y la creación en la enseñanza de Jacques Lacan. En el punto conclusivo de la misma consideramos que la articulación entre estos términos nos conducía a preguntarnos por la forma en que el arte puede llegar a introducir en el lazo social lo más asocial del síntoma de un sujeto. Siendo un joven psiquiatra, Lacan hizo de este tema una de sus preocupaciones centrales, buscando elucidar la relación entre los síntomas que afectan al psicótico y su producción, sea esta literaria, plástica o filosófica. Esta búsqueda puede verificarse tanto en su trabajo clínico como en las elaboraciones conceptuales de inicios de los años treinta. En el caso Aimée, de su tesis de 1932, examina con mucha precisión los detalles de las novelas de su paciente, reproduciendo además algunos fragmentos de sus obras. Un año antes, en un caso diagnosticado como "esquizografía", abordó los fenómenos elementales presentes en los escritos producidos por la paciente de manera involuntaria, textos que, según afirmaba, luego le eran "inspirados" pero de los que no se reconoce como autora ni

puede explicar su significación. El carácter sintomático de estos escritos no impide, sin embargo, que Lacan señale el notable valor poético que alcanzan en varios de sus pasajes. Durante su *Seminario 23*, más de cuatro décadas después, evocará el estrecho vínculo entre estos trabajos iniciales y su indagación de ese momento dedicada a J. Joyce: "Ciertamente, entrar en este camino transporta, como testimonio que comencé escribiendo *Écrits inspirés*. De hecho, comencé de este modo, y por eso no he de sorprenderme demasiado por verme confrontado con Joyce" (LACAN 1975-76, 76).

En esta oportunidad nos detendremos en el estudio de un texto que tiene un valor conclusivo dentro de este período y que enfoca muy precisamente la temática de nuestra investigación pues constituye un antecedente fundamental para la misma. Se trata de "El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia" (LACAN 1933a), un breve pero muy comprimido escrito en donde la pregunta por la relación entre el síntoma y la creación en la psicosis, considerada a través del estilo, le brinda el sustento para una radical crítica -de notable vigencia aún en la actualidad- a la concepción patológica constitutiva del campo mismo de la psiquiatría. En este texto pionero se destaca el modo en que la estructura formal del síntoma le imprime su sesgo al estilo del artista. Esta formulación inicialmente esbozada en los años treinta será retomada en los setenta a partir del trabajo de Lacan en torno a la escritura de Joyce -ya no solo en su aspecto formal sino también de goce- y su saber hacer de artista con las palabras que se le imponen e invaden en sus múltiples resonancias.

El problema del estilo

La elaboración desarrollada en los trabajos de Lacan en los inicios de la década del 30 convergen en este escrito aparecido en junio de 1933 en el número inicial de la revista surrealista *Minotaure*, no en ninguna de las revistas o boletines de los ámbitos psiquiátricos de la época en los que había publicado sus otros trabajos. Esta elección responde tanto al interés del movimiento surrealista por los vínculos entre la locura, el sueño y la creación artística como a la búsqueda por parte de Lacan de una reformulación de la psiquiatría a partir de una nueva concepción del síntoma psicótico y su etiología, la cual encontraba en el arte su verificación. La convergencia de ambas interrogaciones se sintetiza en el problema del estilo, ya que "Entre todos los problemas de la creación artística, creemos que es el del estilo el que requiere más imperiosamente, y para el artista mismo, una solución teórica" (LACAN 1933a, 333).

El estilo es tratado en este texto como el aspecto que encierra los rasgos más singulares de la creación artística, aquellos que -además de la pertenencia a una época, escuela o corriente estética- definen y permiten reconocer a un creador. Su carácter problemático se presenta -incluso en los testimonios de muchos artistas- cuando las discusiones para intentar teorizarlo desembocan en un callejón sin salida entre dos hipótesis antagónicas. En una de ellas se sostiene que el estilo es el resultado de una elección deliberada del artista, ya sea que esta se presente como racional, arbitraria o de carácter ético. Por el contrario, en la otra, es experimentado y descrito por el artista como una necesidad imperiosa que se le impone de modo repetitivo, fuera de todo control, siendo incluso este impulso mismo el que debería ser despojado de cualquier intento de regulación consciente para liberar así su máximo potencial creativo.

Lacan busca una salida a esta paradoja desde los datos que aporta la nueva orientación que trataba de impulsar sin éxito en el campo de la psiquiatría, fracaso que le permitiría de todos modos comprobar los límites de ésta y lo conduciría decididamente hacia el psicoanálisis. Esta novedad que trata de difundir se desprende del análisis detallado de los escritos de sujetos psicóticos, un estudio que prolonga de un modo original la enseñanza de su maestro Clérambault, de quien destacará la proximidad de su abordaje del fenómeno subjetivo a un análisis estructural, a pesar incluso de su etiología organicista que debe ser tomada como una metáfora. (cf. LACAN 1966,59).

Aislar el rasgo formal del fenómeno, tal como el automatismo mental lo testimonia, revela la estructura y brinda la lógica misma del síntoma. Lacan despliega esta metodología en el plano de la producción escrita de los pacientes psicóticos, advirtiendo que dicha orientación podría constituir una auténtica revolución teórica en el estudio de lo humano. Esta permitiría salir del dominio explicativo de la psicología experimental, una disciplina que al imitar los métodos de las ciencias exactas incurre en la confianza ingenua propia del mecanicismo: no distinguir el abismo que separa las leyes de lo psíquico de aquellas otras propias de las máquinas. Esta concepción -que impregna las nosografías psiquiátricas- reduce el sujeto a la función del rendimiento, de allí que Lacan advierta que “En las condiciones artificiales del laboratorio no había, en efecto, nada que pudiera oponerse a un desconocimiento tan sistemático de la realidad del hombre” (*Ibid.*, 334). En efecto, dicha realidad implica una subjetividad que se sustrae totalmente a las condiciones de objetividad y cuantificación inherentes al experimento científico. Es a ella que se dirige la nueva perspectiva que Lacan busca impulsar tratando de elucidar “...las determinaciones estructurales del orden nouménico” (*Ibid.*). El concepto de “nouménico”, que puede traducirse como “lo que es pensado”, resulta así utilizado -en una acepción más husserliana que kantiana- para definir la vivencia primordial del sujeto, aquella que resulta ser más inicial y determinante que cualquier razonamiento o conceptualización posterior. Para Lacan esta experiencia, sin ser de orden racional, se presenta sin

embargo estructurada de una manera tal que puede ser reconocida y precisada por el clínico en el texto subjetivo.

Por lo tanto, opone una nueva teoría que busca precisar las condiciones estructurales determinantes de la experiencia vivencial primaria del sujeto, a una psicología que objetiva al hombre en sus características observables y mesurables. Pero también destaca cómo la psiquiatría -surgida históricamente para responder a una necesidad de orden jurídico de diferenciación entre locura y delito- ha quedado empantanada en una evaluación que procede por una oposición todo o nada respecto a la invalidez mental. Al proceder de este modo incurre en el error de incluir el campo de las psicosis en un esquema que sólo es aplicable a las demencias: el de un déficit orgánico pasible de ser cuantificado como insuficiencia o desequilibrio. Por el contrario, el estudio de las relaciones entre la creación artística y la psicosis permite demostrar que dicha concepción constituye el obstáculo epistemológico fundamental que debe ser atravesado para fundar una auténtica clínica de la psicosis y una teoría del sujeto que está por fuera de la cuantificación.

El problema del estilo resulta el campo en donde, para Lacan, se dirime el debate con la psiquiatría de la época y su aspiración de un tratamiento científico de lo humano, a la vez que sería una temática que despertaría un notable interés y sintonía en el ámbito artístico, por ejemplo, en el pintor catalán Salvador Dalí con su método paranoico crítico.

La experiencia paranoica y su comunicabilidad

Precisar la estructura de los fenómenos sintomáticos permite establecer las distinciones que definen los tipos clínicos. Lacan lo demuestra con su teoría de la paranoia, contrapuesta a la elaboración clásica de P. Sériex y J. Capgras, quienes hacían de ella una “locura razonante”. Esta paradójica ligazón entre razón y locura era concebida por estos autores como el resultado de una hipertrofia de la función razonante. Por el contrario, se trata más bien de demostrar que “...el mundo propio de tales sujetos está transformado mucho más en su percepción que en su interpretación...” (*Ibid.*, 336). Aproxima de esta manera la intuición delirante al fenómeno alucinatorio ya que el campo de la percepción se revela impregnado por un detalle que adquiere, de manera inmanente, una carga de significación personal que difiere radicalmente de la neutralidad afectiva y objetividad que exige el conocimiento racional.

Esta impregnación puede seguirse en los rasgos simbólicos que determinan los temas del delirio pero también se encuentran -con las mismas características formales- en las producciones plásticas y poéticas en las que estos pacientes, lejos de cualquier déficit, se revelan frecuentemente muy prolíficos. Debido a ello destaca que “...el punto más importante que hemos deducido de los símbolos engendrados por la psicosis es éste: que su valor de realidad no queda disminuido en nada a causa de la génesis que los excluye de la comunidad mental de la razón” (*Ibid.*). Efectivamente, que la vivencia paranoica esté determina-

da por una estructura ajena a la razón consciente no le quita en nada su valor, ni le resta posibilidad de ser comunicable y convincente para otros sujetos. Esta comunicabilidad de las creaciones paranoicas, es decir su capacidad de transmisión social, resulta un aspecto fundamental que debe ser adecuadamente considerado. El ejemplo paradigmático es el del filósofo Jean-Jacques Rousseau -estudiado también por Serieux y Capgras en *Las locuras razonantes*- quien debe a su experiencia paranoica misma "...la fascinación que ejerció en su siglo por su persona y por su estilo" (*Ibid.*, 337).

En la experiencia paranoica pueden reconocerse significaciones que se encuentran también presentes tanto en las creaciones míticas como en la inspiración de los más grandes artistas, tales como los sentimientos utópicos sobre la humanidad, la reivindicación antisocial o la búsqueda del retorno a la naturaleza. Para Lacan la paranoia del pensador ginebrino no es un obstáculo a su pensamiento filosófico sino que esta le otorga su filo, su estilo, proveyéndole la fina agudeza que le permite interrogar al orden social a la vez que lo torna personaje fascinante y vuelve su pensamiento influyente para sus contemporáneos.

La concepción del mundo que abona la vivencia paranoica es caracterizada como una suerte de sintaxis que organiza las significaciones tornándolas comunicables. De allí la importancia de su estudio: "El conocimiento de esta sintaxis nos parece una introducción indispensable para la comprensión (...) de los problemas del estilo -a saber, las virtudes de convicción y de comunicación humana que le son propios-, y para la comprensión, también, de las paradojas de su génesis -problemas siempre insolubles para toda antropología que no se haya liberado del realismo ingenuo del objeto" (*Ibid.*). Sólo desprendiéndose del lastre de los supuestos que conlleva dicho realismo puede situarse correctamente la experiencia subjetiva allí implicada, verificando así el vínculo estructural que une al síntoma con la creación a través del estilo que le imprime.

Junto a la sintaxis que organiza el mundo del paranoico ubica el "...carácter de duplicación, triplicación y multiplicación que [en el delirio] representan los perseguidores en su papel de símbolos de un prototipo real" (LACAN 1932, 269). Este carácter, llamado "principio de identificación iterativa", constituye una de las formas en que actúa la estructura conceptual determinante del delirio. Dicho principio señala la manera en que, en la clínica de los delirios paranoicos y paranoides, pueden aislarse detalles repetitivos presentes en común entre los distintos perseguidores permitiendo reconocerlos como versiones de un mismo prototipo inicial. Se constata aquí, por ejemplo, una multiplicación en espejo de esas figuras que adquieren en el delirio una consistencia muy particular. Pero también, se destaca en modo en que "...Estas intuiciones están notoriamente emparentadas con procesos muy constantes de la tipificación creadora del estilo" (LACAN 1933a, 336). Se afirma así la homología estructural entre la insistencia de estas intuiciones delirantes y los rasgos repetitivos del estilo.

Pero también el interés de Lacan reside en dar cuenta cómo una vivencia sintomática psicótica inicial puede alcanzar sin embargo un alto grado de convicción en otros, estableciendo un lazo muy relevante. La creación permite la notable transmutación de un síntoma, opaco y singular en sí mismo, en una producción que adquiere una desatada "resonancia social" (cf. LACAN 1933b, 351). Bajo el problema de la comunicabilidad de las creaciones psicóticas indaga, por esta vía, la manera en la que el sujeto psicótico puede establecer, por medio de ellas, un auténtico lazo social, objetando así las teorías psiquiátricas deficitarias que sostienen una disyunción insalvable entre los fenómenos sintomáticos y la capacidad de socialización, ya sea que supongan que éstos la obstaculizan parcialmente o absolutamente. Por el contrario, afirma -a contracorriente de la opinión común del medio psiquiátrico- la existencia de "beneficios positivos en la psicosis" (LACAN 1932, 262) ya que en ésta hay "...virtualidades de creación positivas" (*Ibid.*). Esto implica afirmar que los efectos de creación no son ajenos a los síntomas, que aquellos no se producen a pesar de sino a causa de éstos. Por ello "... no se puede decir que la psicosis haya dejado intactas esas virtualidades, puesto que, por el contrario, es la psicosis la que las ha creado" (*Ibid.*).

La forma en que Lacan resuelve el problema del estilo, al avanzar en esta vía, produce un cruce inédito entre los dos términos opuestos en que desembocaba la paradoja inicial entre la intencionalidad y la irracionalidad. El impasse radicaba en que la intencionalidad sólo era atribuida a la razón consciente del creador. Lejos de ello, el estudio de la experiencia subjetiva psicótica demuestra "... modos de expresión simbólicos que, aunque irracionales en su fundamento, no por ello dejan de estar provistos de una significación intencional eminente y de una comunicabilidad tensional muy elevada. Estas formas se encuentran en psicosis que nosotros hemos estudiado, particularmente, conservándoles su etiqueta antigua -y etimológicamente satisfactoria- de paranoia" (LACAN 1933a, 335).

Afirmar el valor de dicha intencionalidad le permite cuestionar el estatuto meramente mórbido que le atribuye la psiquiatría a la enigmática experiencia paranoica cuando procede a evaluarla en términos puramente deficitarios. Esta intencionalidad exige otra "razón" que Lacan no dejará de interrogar: sus fundamentos en la obra de Freud y en la relación del hablante con el lenguaje que lo parasita.

Una estética sintomática

Consideramos que los postulados centrales destacados por este trabajo pionero de 1933, lejos de caducar por los desarrollos posteriores de la enseñanza de Lacan, encuentran su justa ponderación en la conceptualización sobre el síntoma que elabora a mediados de los años setenta, a partir de su trabajo sobre el caso paradigmático de Joyce. Esta le permite llevar adelante una crítica de los intentos del "psicoanálisis aplicado" por explicar el sentido de la obra a partir de la interpretación del incons-

ciente del artista. Por el contrario, afirma: “Me parece muy sospechoso explicar el arte con el síntoma, sin embargo es lo que hacen los analistas. Explicar el arte con el síntoma, me parece más serio” (LACAN 1975a). El arte encuentra su razón estructural, así como la del goce que encierra, en el síntoma mismo. Explicarlo a través de este implica leer su huella en la obra, pues es desde allí que la operación creativa encuentra su lógica y despliega la singularidad propia del artista, pero también nos revela cómo puede establecer un lazo social ahí donde el goce opaco del síntoma, en tanto tal, lo excluía. *Es en este tratamiento en el que reside la invención del genial escritor irlandés, aun cuando algo de la palabra se le imponga cada vez más. Como afirma Lacan, Joyce trataba de “desarticular la lengua... triturar las frases” pero para “...dar a la lengua en la que escribe otro uso... un uso que está lejos de ser el ordinario. Esto forma parte de su saber hacer” (LACAN 1975-76, 72). Por tal motivo, Lacan enfatiza ese “saber hacer” o “saber arreglárselas” (Ibíd., 123); eso mismo que lo constituye en Artista, en el descendiente del mítico Dédalo, en el artífice (de ars, “arte” y facere, “hacer”) para quien “la escritura es esencial a su ego” (Ibíd., 145). El arte de Joyce está entrelazado con su síntoma: “Joyce no sabía que construía el síntoma, y por eso es un puro artífice, un hombre de saber hacer, lo que se llama también un artista” (Ibíd., 116). A medida que avanza la obra de Joyce, hay algo de la palabra que se le impone de un modo cada vez más intenso pero, sin embargo, no permanece inactivo frente a dicho empuje. Esta es la gran diferencia con un sujeto psicótico sumido en la pasividad frente al retorno del significante en lo real. Joyce sabe hacer con eso, lo cual no quiere decir que desaparezca sino que se transforma a través de una práctica de escritura que lleva su marca estilística inimitable, ella le otorga un nombre como artista y establece un lazo con los universitarios que se ocuparan por siglos en descifrar sus enigmas. Como señala J.-A. Miller “...Joyce hizo del síntoma mismo, como fuera de sentido, como ininteligible, el escabel de su arte. Creo una literatura cuyo goce es tan opaco como el del síntoma mismo, y no por ello deja de ser un objeto de arte, elevado sobre el escabel a la dignidad de la Cosa” (MILLER 2016, 29).*

El concepto de “escabel” remite, no sin ironía, a esa necesidad de los hablantes de darse un “ser” distinguiéndose de los otros. Palabra derivada del latín *scabellum*, puede designar una tarima pequeña utilizada para apoyar los pies o para elevarse. Lacan retiene fundamentalmente esta segunda acepción. Constituye los pedestales con los que los hablantes intentan elevar su ser. Él imprime en el texto de su conferencia alteraciones fonéticas de escritura a este término tales como *Skbeau* (esca-bello) para señalar, junto con el término “bello”, los vínculos que mantiene el concepto de “escabel” tanto con el arte como con el narcisismo. De este modo, podemos concluir que el problema del estilo se resuelve en la enseñanza de Lacan bajo la forma de una estética sintomática que no se organiza en torno a ningún ideal de belleza y armonía sino a la torsión singular de cada uno inherente

al síntoma que lo concierne. También podemos afirmar que es una estética coherente con la ética del psicoanálisis. El trabajo de Lacan sobre este punto fundamental, aquel que comenzó en la clínica de la psicosis, que pasó de la paranoia de Rousseau al *Work in Progress* del escritor irlandés, extienden sus alcances -tal como lo ambicionaba en los años treinta- al estatuto del ser hablante como tal. Trabajar el síntoma, recorrer sus particularidades, hasta llevarlo a su célula elemental es el recorrido de un análisis que permite -si se ha sudado lo suficiente (cf. LACAN 1975b)- leer en ellas lo singular de un estilo.

BIBLIOGRAFÍA

- Godoy, C. (2012): “Los artificios de James Joyce”, en Schejtman, F. (comp.): *Elaboraciones lacanianas sobre las psicosis*, Ed. Grama, Buenos Aires, 2012
- Godoy, C. (2016): “El síntoma, el sentido y lo real”, en Godoy, C. (comp.): *El sentido y lo real en la experiencia analítica*, JVE ediciones, Buenos Aires, 2016.
- Godoy, C. (2019): “Síntoma y creación en la enseñanza de J. Lacan”, en *Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVI Jornadas de Investigación*, Instituto de investigaciones, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2019.
- Lacan, J. (1931): *Escritos “inspirados”: esquizografía*, Grapas, México, 2012. Escrito junto a P. Migault y J. Lévi-Valensi.
- Lacan, J. (1932): *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, Siglo XXI, México, 1979.
- Lacan, J. (1933a): “El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de experiencia”, en *De la psicosis paranoica...*, op. cit.
- Lacan, J. (1933b): “Presentación general de nuestros trabajos científicos”, en *De la psicosis paranoica...*, op. cit.
- Lacan, J. (1966) “De nuestros antecedentes”. En *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, México, 1984.
- Lacan, J. (1975a): “Conferencias en universidades norteamericanas” (2da parte), en *Lacaninana, Revista de psicoanálisis*, N° 21, Ed. EOL, Buenos Aires, octubre de 2016.
- Lacan, J. (1975b): “Intervention à la suite de l’exposé d’André Albert”, 14-6-75. En *Lettres de l’École freudienne de Paris*, 24, 1978. <http://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/>
- Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1976): “De James Joyce comme symptôme”, conferencia del 24 de enero 1976, Centre Universitaire Méditerranéen de Nice, <http://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/>
- Lacan, J. (1979): “Joyce el síntoma”, en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Miller, J-A. (2004-2005): *Piezas sueltas*, Paidós, Buenos Aires, 2013.
- Miller, J-A. (2014): “El inconsciente y el cuerpo hablante”, en *Lacaninana, Revista de psicoanálisis*, N° 17, Ed. EOL, Buenos Aires, 2014.
- Sérieux, P. y Capgras, J. (1909): *Las locuras rasonantes*, Ed. Alienistas del Pisuerga, Madrid, 2007.